

Palabra de Dios

1ª lectura: Eclo. 15, 16-21

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera. Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo. Sus ojos miran a los que le temen, y conoce todas las obras del hombre. A nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar.

Palabra de Dios

Salmo 118

Dichoso el que camina en la ley del Señor.

2ª lectura: I Cor. 2, 6-10

Hermanos: hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído

oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman». Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Palabra de Dios

Evangelio: Mateo 5,17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sane-drín, y si lo llama «necio», merece la condena de la *gehenna* del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas

allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: «No cometerás adulterio». Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehena*. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala,

porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*. Se dijo: «El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio». Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio. También habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus juramentos al Señor». Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

Palabra del Señor

RINCÓN FRANCISCANO (2)

Este es el legado que nos dejó Francisco de Asís. Un legado que aún resuena en los corazones y las mentes de nuestra generación, ayudándonos a creer en el Evangelio, a “*tener el Espíritu del Señor y su santa operación*”, y a convertirnos en signos de paz.

Con este año de Jubileo franciscano, deseamos agradecer al Señor la semilla que él sembró en la Iglesia hace 800 años y que aún permanece viva y fructífera. Juntos, deseamos recordar algunos aspectos del legado de san Francisco de Asís.

Acción de gracias

Señor, estabas conmigo,
pero yo de mí mismo estaba fuera.
Y por fuera te buscaba...
Estabas conmigo,
pero yo no estaba contigo.
Me mantenían alejado aquellas cosas
que, si en ti no fuesen, no existirían.
Pero me llamaste, gritaste,
derrumbaste mi sordera.
Brillaste, resplandeciste,
ahuyentaste mi ceguera.
Derramaste tu fragancia,
la respiré y suspiro por ti.

Gusté, tuve hambre y sed.
Me tocaste y ardo en deseos de
tu paz.

Que yo te conozca, Dios mío,
de modo que te ame y no te pierda.
Que me conozca a mí mismo,
de tal manera que me desapegue
de mis intereses y no me busque
vanamente en cosa alguna.

Que yo te ame, Dios mío, riqueza de mi
alma, de modo que esté siempre contigo.
Que muera a mí mismo y renazca en ti.
Que sólo Tú seas mi verdadera vida
y mi salud perfecta para siempre. Amén

**ASAMBLEA
DIOCESIS DE MADRID
"Convivium"
1.300 sacerdotes,
todos reunidos
en torno a
nuestro obispo.**



**Nuestro obispo nos
ha dicho a las
sacerdotes:
ESCUCHA al Espíri-
tu, a la Palabra, a la
Iglesia, entre los sa-
cerdotes, al pueblo,
a Madrid.**

**Construyamos
HERMANDAD
SACERDOTAL**

**La colecta del día de MANOS UNIDAS CAMPAÑA
CONTRA EL HAMBRE en el mundo ascendió a 3.100
€. Gracia a todos por vuestras generosidad.**

MÁS INFORMACIÓN EN: www.parroquiasantoninodecebu.es



La Comunidad Celebra

C/ Lucio del Valle 4 | 28003 Madrid



cebu@archimadrid.es - www.parroquiasantoninodecebu.es - 915331033

Domingo VI Tiempo Ordinario – Ciclo A - 15 de febrero de 2026

1226 — 2026
Franciscus
Ochocientos años de la muerte de San Francisco

**Francisco de Asís:
UNA SEMILLA DE VIDA
ETERNA**

Ser cristiano es vivir siguiendo a Jesús, caminar detrás de él, aprendiendo bien del Maestro. Esto quiere decir no mirar a nadie más que a él, moverse y dar pasos tras él, compartiendo su vida y destino. Caminar en la ley del Señor no es algo fijo o ya logrado, sino que se va haciendo día a día, siempre nos falta algo, vamos dando pasos hacia la plenitud.



Y no es solo una conquista nuestra, Jesús nos lo concede –soy yo quien os he elegido–. Eso sí, hay que caminar y buscar con todas las fuerzas, y guardar sus mandatos. En esto está el seguimiento y la felicidad.

Elegidos para la libertad y la plenitud caminamos en la Ley del Señor, o eso deberíamos hacer. Y con Jesús, Maestro y Pastor, que no ha venido a quitar nada, sino a dar sentido a todo, para que sirva a la vida de las personas.

Estamos llamados a no quedarnos en apariencias, ni en actos puntuales de bien quedar, sino a buscar todo lo bueno y noble de la vida de los hermanos, para que crezca más y más. Con fidelidad, con tesón, que nuestro sí sea sí, sin anclarnos en lo mínimo, ni conformarnos con cualquier cosa. Hay que buscar el máximo de la entrega y del servicio. Esto es ser cristiano, eso es ser grande en el cielo. Lo dice Jesús. Lo dice Jesús.